

El 11.º conclave de los socialistas catalanes La nueva presidencia

JORDI BARBETA
Barcelona

La noticia del Congreso del PSC, aparte del discurso del presidente Montilla de ayer, ha sido la elección de Isidre Molas (Barcelona, 1940), veterano militante antifranquista de inequívoca trayectoria socialista y catalanista y reconocida carrera académica.

¿Cuándo le propuso Montilla la presidencia del partido?

Aproximadamente una hora antes de que se hiciera público. Le pedí unos minutos para pensarlo y al cabo de un cuarto de hora le dije que sí.

¿Lo esperaba?

Ni se me había pasado por la cabeza.

¿Consultó con alguien?

Consulta política, ninguna. Lo que sí que hice fue llamar a casa.

Sucede a Maragall...

Es un honor ocupar la silla que antes ocuparon Joan Reventós y Raimon Obiols y es un honor suplementario tomar el relevo de Pasqual Maragall, con el que he compartido prácticamente toda mi vida política. Le llamé en seguida para decírselo.

¿Le han elegido como representante de una de las dos almas del PSC?

Creo poco en las almas, pero si el PSC tiene, son más de dos. Somos un partido muy plural. Estamos unidos en los valores y somos plurales en los criterios. La dirección es un reflejo de esta realidad.

Usted forma parte de un grupo parlamentario en el Senado independiente del PSOE. Seguro que le gustaría lo mismo para el Congreso.

Hay que hacer oír la voz propia, pero lo importante son los resultados. Que las decisiones que se tomen en España sean beneficiosas para Catalunya. Para determinar esas decisiones hay que utilizar en cada momento el instrumento más adecuado.

¿Cuál es el desafío más importante del PSC?

Los retos del partido son los de la sociedad. El PSC es un partido con vocación mayoritaria que pretende conquistar la centralidad a base de innovar y renovar. Pero aquí de lo que se trata es de

“El país hay que pensarlo entero”

Isidre Molas, presidente del PSC



ALEX GARCIA

El nuevo presidente del PSC, Isidre Molas, considera un honor su nombramiento

resolver problemas de los demás, si es posible de acuerdo con los otros.

¿Usted apoya la apuesta estratégica del tripartito?

Hombre, yo volví a la política con la coalición Entesa Catalana de Progrés para el Senado, que fue el embrión del tripartito.

¿Y está satisfecho de como funciona?

La coalición de izquierdas es la mayoría posible y está desarrollando una positiva cultura de pacto entre partidos que tienen objetivos comunes, pero también quiero decir que me siento muy cercano humana y políticamente a otros sectores que no están en el Govern.

¿Se refiere a Convergència?

A Convergència y a Unió.

PERFIL

Del FOC como Maragall

■ Isidre Molas (Barcelona, 1940) llega a la presidencia del PSC tras una larga trayectoria política que inició en la resistencia antifranquista como militante del Front Obrer de Catalunya (FOC), un grupo revolucionario frecuentado por hijos de la burguesía ilustrada como Pasqual Maragall, Narcís Serra, Miquel Roca Junyent o Alfonso Carlos Comín. De ahí, Molas con Maragall, Serra y tantos

otros participó en la Convergència Socialista de Catalunya, un partido autogestionario y autodeterminista, liderado por Joan Reventós, que acabó fusionándose con la federación catalana del PSOE en el actual PSC.

Catedrático de Ciencia Política, inspiró la unidad de las izquierdas catalanas en la coalición al Senado, embrión del tripartito. Ahora es vicepresidente primero de la Cámara Alta.

¿Sugiere la posibilidad de un pacto con CiU?

Un país, para centrarse, necesita partidos centrados y acuerdos nacionales. Ante los problemas nacionales, la sociedad reclama responder nacionalmente. Yo no digo que unos y otros tengan que hacer la misma política, pero sí se han de poner de acuerdo en los resultados que hay que obtener. El país hay que pensarlo entero.

Todos critican la politiquería pero...

Los grandes problemas del país no tendrían que agravarse por la pelea del día a día para que el adversario caiga. El Pacte Nacional per a l'Educació de la ante-

PACTOS

“Un país, para centrarse, necesita partidos centrados y acuerdos nacionales”

IGUALDAD

“Si al final todos hemos de acabar siendo iguales, eso no es socialismo, es una barbaridad”

rrior legislatura es un buen ejemplo de ello. La educación no puede ni debe someterse a lucha partidista.

Usted es catedrático de Ciencia Política. ¿Qué identifica hoy a los socialistas?

El objetivo principal del socialismo siempre ha sido la libertad.

Siempre, siempre..., ahora abriríamos un debate... ¿Lo que identificaba al socialismo no era la igualdad?

La igualdad y la solidaridad, pero ojo. La igualdad entendida como la equiparación de todos elimina el esfuerzo y los alicientes para mejorar, para innovar y para progresar. Es bueno que la sociedad tenga dinamismo y para ello es necesaria una igualdad de oportunidades que permita a quien se lo proponga ser diferente, ser mejor que los demás. Si al final todos hemos de acabar siendo iguales, bueno eso no tiene nada que ver con el socialismo, es una barbaridad.●

EL ESPECTADOR

Xavier Bru de Sala



Centralidad sin grupo

Centralidad es ejercicio tranquilo del poder. Si imaginamos una simple hoja de papel y trazamos en ella un círculo, observaremos que, en situaciones de normalidad, estabilidad y ausencia de crispación, el centro lo ocupan quienes gobiernan. La oposición intenta sacarles de allí, empujarles hacia el costado que sea, pero siempre que un partido gobernante abandona la centralidad es por su propio pie, por error, impericia o arrebato.

CiU conserva el recuerdo de su centralidad. Hace lo posible para olvidar el momento en que la perdió –por haberse abrazado Pujol al arrebatación de Aznar–. Se fotografía, CDC en su reciente congreso, en el mismísimo centro del mapa político. Pero como la plaza está ocupada por el PSC y Mon-

tilla –gracias al simple, incontrovertible hecho de tener el poder–, no se les acaba de ver allí, si no es con la fugacidad de un turista. Podríamos convenir que Mas y Duran son el centro, pero no están en él. Han sido desplazados y así seguirán mientras CiU no ocupe de nuevo la presidencia de la Generalitat. Es como decir misa fuera de la iglesia, lejos del altar, que según los fieles no vale.

Una vez cumplidos, y bien, los deberes, sólo les cabe esperar a CiU que Montilla y sus aliados se desplacen del centro hacia los bordes, o se encuentren desplazados por obra y gracia de sus aliados. ¿Qué probabilidades tiene tal cosa de suceder? Por ahora, la respuesta está en el alero. Depende de los hechos, los famosos *fets i no paraules* del president. Pero asimismo, dichos hechos tienen poca relación con las bonda-

des, supuestas o reales, del Govern, o hasta con las discrepancias o parálisis internas del tripartito. Lo importante, lo que cuenta, es el saldo en la defensa de los intereses de los catalanes. Mientras, dentro de la habitual escasez, pocos crean que Mas obtendría mejores resultados, Montilla seguirá en el cargo, o sea, en el centro.

De no cambiar las circunstancias, o lo que antes llamábamos relación de fuerzas, Solbes se saldrá con la suya, que es

Los socialistas catalanes son conscientes de que tienen en el grupo su seguro de centralidad

la cicatera, con alguna corrección de Zapatero. Un ZP que ha dejado de ser el amigo de Catalunya. Por eso Montilla sabe que, si pretende seguir con la centralidad, deberá enfrentarse al presidente del Gobierno, pero no hasta el punto de hacerle caer. ¿Y tambalear? Tampoco. ¿Y temblar un poquito? Hombre, tanto como eso... ¿Entonces? Tal vez baste la dureza verbal, aunque no creo ser el único en dudarlo.

No es baladí que el primer y principal debate congresual haya girado en torno al grupo parlamentario del PSC. De momento, se ha rechazado, pero los socialistas catalanes son plenamente conscientes de que tienen en el grupo su seguro de centralidad. Una vez más, tiene razón mi admirado Barbeta: si Montilla cae, ZP le seguirá. ¿Y al revés? Al revés, no.